

El Movimiento 23 de Septiembre.

Origen, evolución y proceso de incorporación a la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Hugo Esteve Díaz*

En este ensayo se relata el origen del Movimiento 23 de Septiembre, como un intento de continuidad de las gestas emprendidas por Arturo Gámiz García, primero, y Oscar González Eguiarte, después. Su proceso de evolución política y cómo es que converge con el Movimiento de Acción Revolucionaria, hasta su proceso de incorporación en la Liga Comunista 23 de Septiembre, organización armada en donde algunos de sus principales dirigentes desempeñaron una función trascendental.

• El legado de Madera.

El intento de asalto al cuartel militar de Ciudad Madera, en Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, vino a inaugurar una nueva fase de la lucha popular en México, el de los movimientos guerrilleros que a partir de los años sesenta recogieron las gestas de las luchas villistas y zapatistas, primero, y luego la de sus continuadores como los jaramillistas, a finales de la década anterior.

Los movimientos de insurgencia sindical de los años cincuenta, particularmente los del magisterio democrático, serían una de las principales vetas de donde se nutrirían las incipientes columnas de los nuevos grupos armados. Por ello no es una casualidad que un maestro rural como Arturo Gámiz García, al frente del denominado Grupo Popular Guerrillero iniciara el 23 de septiembre de 1965 la marcha hacia lo que se consideró como “una nueva fase” de la revolución. Así, el intento de asalto al cuartel de Madera, que bien podría considerarse como un fracaso en el terreno militar, en el político ha venido a constituir no sólo un éxito en el sentido de que intentó evidenciar las condiciones de injusticia, sino que además constituyó el modelo ejemplar a seguir por un amplio sector de combatientes que a partir de entonces optaron por la vía armada como la última y única alternativa para instaurar un sistema socialista en nuestro país.

Del grupo de sobrevivientes del asalto a Madera surgió una nueva organización que en sus inicios se denominó Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”. Al frente de éste estaba Oscar González Eguiarte y lo acompañaban aquellos que experimentaron en carne propia el intento de hacer de Madera un nuevo Moncada, como Antonio Gaytán, Arturo Barboa Estrada y Guadalupe Escobel Gaytán.

La lucha de Oscar fue igualmente corta, como la mayoría de los dirigentes de los movimientos armados. A finales de 1967 subió a la sierra de Chihuahua y en unos cuantos meses ajustició al terrateniente Ramón Molina, dinamitó un aserradero en Tomochic, tomó un helicóptero de la Fuerza Aérea Mexicana y

coordinó desde “arriba” los movimientos de masas entre los grupos populares y estudiantiles, en los que ya figuraba desde entonces Diego Lucero Martínez. No obstante, sus esfuerzos fueron vanos por construir una base de apoyo entre las comunidades campesinas e indígenas de la región, quienes por no conocerlo ni a él ni a su lucha no sólo no lo ayudaron sino que finalmente acabaron denunciándolo. Oscar cae preso y herido junto con el resto de sus compañeros el 9 de septiembre de 1968 en Tesopaco, Sonora, después de un enfrentamiento con el Ejército, quien según algunas versiones fue fusilado por órdenes que llegaron desde la capital del país. En escaramuzas anteriores habían perdido la vida dos de sus elementos, entre ellos un joven de apenas 17 años llamado Carlos Armendáriz Ponce (*Diego*), el único miliciano que murió en combate, además del segundo en la jerarquía del grupo armado, José Luis Guzmán Villa.

El objetivo táctico de Oscar era construir una ruta de enlace entre las sierras de Chihuahua y Sonora a fin de crear un corredor estratégico con una base de apoyo campesino que facilitara la operación de la guerrilla y bloqueara el paso al enemigo. Por eso sus operaciones se dirigían hacia los valles de Sonora a través del poblado de Quiriégo, lo que además serviría como vía de escape.

Con esos antecedentes la guerrilla rural no parecía tener muchas alternativas de desarrollo, todavía después de Oscar González siguieron en pie de lucha un reducido grupo de sobrevivientes que de Chihuahua se movieron hacia Vicam, en Sonora, y establecieron un nuevo foco guerrillero; este grupo estaba dirigido por Raúl Duarte junto con Enrique Ángeles y Jorge Villa, que habían pertenecido al grupo de Oscar, quienes se dieron a la tarea de sembrar las semillas de un nuevo movimiento social y armado que en poco tiempo fue retomado por nuevos dirigentes, en especial por los hermanos Eleazar y Manuel Gámez Rascón, cuya influencia en el Valle del Yaqui sería muy importante para la fundación del nuevo movimiento.

Este aspecto es muy significativo dado que en su proceso de estructuración de la Liga Comunista 23 de Septiembre, ésta intentará en distintos momentos y lugares establecer diferentes focos guerrilleros en las zonas rurales; sin considerar, desde luego, su fallido intento por hegemonizar al Partido de los Pobres, en el estado de Guerrero.

Un proyecto muy importante –como veremos más adelante- en ese sentido fue el denominado *Cuadrilátero de Oro*, el que en un principio estuvo dirigido por Manuel Gámez y más tarde fue encabezado por Leopoldo Angulo Luken, el *General*, en su carácter de jefe militar. Casi en paralelo se desarrollaría otro intento en el estado de Oaxaca a través de la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ), dirigida en sus inicios por *Samuel*. Mientras que en el estado de Guerrero el intento de cooptar a Lucio Cabañas y atraerlo hacia la Liga concluyó en un estrepitoso fracaso que culminó con la formación de la Brigada “*Genaro Vázquez*”, cuyos resultados se quedaron muy lejos de las expectativas.

De manera que luego de la expulsión de los miembros de la Liga que se encontraban en las filas de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, su dirección determina la formación de un foco que opere de manera independiente en la sierra de Guerrero, su centro de operaciones se ubicaría en la región de Petatlán hasta la Costa Grande. En su fase inicial la Brigada “*Genaro Vázquez*” estuvo dirigida por el propio *Sam* y cuando éste es trasladado a Oaxaca para dirigir las operaciones de la BREZ, el mando recae en Paulino Peña Peña (*Ramón*) y Tomás Lizárraga Tirado (el temido *Tom de Analco*). Al tiempo, ante a la inoperancia y los fracasos en este frente, la Liga decide retirar al *Tom* de la zona y enviarlo a reforzar el mando del *Sam* en Oaxaca, mientras que *Ramón* es destituido del mando de la Brigada y poco después sería deslindado hasta que se decreta su expulsión.

- ***Origen y desarrollo del Movimiento 23 de Septiembre.***

Desde finales de 1967 los restos tanto del grupo de Arturo Gámiz como de la columna que encabezaba Oscar González Eguiarte, habían logrado influir al interior de las organizaciones campesinas del Valle del Yaqui y al frente de esta organización destacaba el liderazgo de Eleazar Gámez Rascón, quien al mismo tiempo había logrado crear un frente ciudadano en contra del candidato a gobernador por Sonora, Faustino Félix Serna, conocido cacique de la región. Poco tiempo después su hermano Manuel se incorporaría al movimiento destacando rápidamente por su sólida formación ideológica y además por su gran capacidad organizativa.

Los hermanos Gámez Rascón procedían de una pequeña población en la zona serrana de Sonora llamada Tarachi, perteneciente al municipio de Arivechi. A corta edad el padre se los lleva a vivir a Ciudad Obregón, pero como éste era rancharo al poco tiempo la familia se traslada al Valle del Yaqui para trabajar como peones agrícolas.

Manuel nació el 6 de septiembre de 1944 y fue el único de la familia que se quedó en Obregón para continuar con su educación primaria; de hecho también sería el único de los hermanos que tendría la oportunidad de terminar sus estudios. Permaneció en aquella ciudad hasta concluir la preparatoria y en el año de 1961 se trasladó a Guadalajara para estudiar la carrera de ingeniería química en la universidad de aquella ciudad.

Por su parte, desde 1966 Eleazar empieza a destacar como líder de los jornaleros agrícolas de los Valles del Yaqui y del Mayo, en donde algunos de los dirigentes habían estado vinculados con el grupo de Oscar González Eguiarte. Para principios de 1967 Manuel regresa a Obregón y en ese mismo año se incorpora al movimiento campesino del Valle, en donde se plantea seriamente la posibilidad de formar una columna guerrillera que se encontrara con Oscar en la sierra sonorense por donde éste andaba. De este modo, es cómo surge el Movimiento 23 de Septiembre (M-23).

Luego de la aprehensión de la mayoría de los dirigentes del Grupo Popular Guerrillero en agosto de 1967, y más tarde, tras la muerte de Oscar González en septiembre de 1968, sólo Eleazar fue capaz de darle continuidad a la lucha; así, junto con su hermano Manuel como soporte, realiza grandes esfuerzos por reagrupar los dispersos cuadros del movimiento.

En ese proceso el M-23 enfoca sus miras hacia el sector estudiantil, particularmente al interior del Tecnológico de Ciudad Obregón. Ahí la federación de estudiantes, encabezada entonces por Manuel Amarillas Palafox, intenta que los ecos del movimiento estudiantil repercutan en su ciudad, objetivo que medianamente se alcanza con la consecuente incorporación posterior de muchos de sus miembros a la lucha armada, incluyendo a su principal dirigente, quien posteriormente llegaría a formar parte de los cuadros militares más experimentados de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

En el periodo que va de 1968 a 1970 el M-23 pasa por una fase de reestructuración y reagrupamiento constante; sus cuadros son reducidos y el trabajo de masas no es lo suficientemente sólido como para lanzar nuevas ofensivas, además de estar atravesando por una confusión ideológica que se debate entre el estalinismo más recalcitrante y el idealismo guevarista, entonces en tan boga.

Por otra parte, existía el antecedente de que Oscar González Eguarte había estudiado en la UNAM y por ello se contaban en la Ciudad de México con algunos contactos, como en el caso de Salvador Gaytán, uno de los sobrevivientes del asalto al cuartel de Madera y que por ese entonces vivía en el Distrito Federal. Será a través del propio Salvador como Eleazar y Manuel entran en contacto hacia finales de 1970 con Fabricio Gómez Souza, principal dirigente del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR).

Fruto de esa relación, el MAR acuerda el envío de un comando de exploración al mando del M-23 como el intento de reinstalación de una columna guerrillera en la sierra de Sonora; cuya pretensión era que lograra coordinarse con la otra columna que los *marinos* previamente habían enviado por esas mismas fechas a la sierra de Chihuahua.

Otra relación muy importante es la que se había abierto desde finales de los años sesenta con un sector del estudiantado en la Universidad de Guadalajara, en donde Manuel Gámez y Rodolfo García –dos de los principales dirigentes del M-23- habían estudiado, logrando desde entonces la incorporación al movimiento de varios muchachos, sobre todo procedentes de Sonora y Sinaloa, y que desde un par de años atrás se habían logrado instalar en la Casa de Estudiantes de la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO).

De ahí que no resulte extraño el que, cuando se lleva a cabo el asalto al edificio de la FESO el 23 de septiembre de 1970, varios de esos estudiantes faciliten el operativo desde el interior mismo del inmueble. Además, y como es

conocido, esa fecha vendrá a marcar el nacimiento de Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y el inicio de sus actividades, cuyo eje central será el enfrentamiento frontal en contra de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) a la que intentará disputarle –a sangre y fuego- la hegemonía que había logrado establecer a través de un esquema abiertamente *gansteril*.

Para ese entonces uno de los principales representantes del M-23 en Guadalajara era Fernando Salinas Mora (*Richard*), originario también de Sonora, quien destacaba por su incansable y muy efectiva capacidad operativa; a él se deberá no sólo el éxito en la articulación de las células al interior del FESO, sino que además jugará un papel muy importante en el proceso de incorporación del FER a la Organización Partidaria, primero, y más tarde en la fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre, precisamente en la ciudad de Guadalajara en marzo de 1973.

En el accionar no sólo de la Liga, sino en la vorágine en la que se da el surgimiento de las otras dos expresiones armadas que se derivaron del FER - como el secuestro del cónsul de Estados Unidos en Guadalajara, Terrance George Leonhardy, el 3 de mayo de 1973, por parte de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP); además de la esquizofrenia mediática desatada por la Unión del Pueblo (UP) con su manía de hacer detonar bombas por distintas partes de la ciudad- el 29 de agosto de ese mismo año caen muertos en un enfrentamiento Fernando Salinas Mora (*Richard*) y Efraín González Cuevas (el *Borre*).

Previo a esos acontecimientos, entre enero y marzo de 1971 caen presos una gran parte de la plana mayor del MAR –incluida la de su principal dirigente- lo que produce su dispersión. Si no fuera suficiente, por esas mismas fechas son detenidos en Acapulco Ramón Ramos Mogrovejo y Jesús Gutiérrez Sierra, quienes habían sido reclutados por Manuel Gámez en la Universidad de Guadalajara y más tarde enviados por parte del M-23 a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento para integrarse a los comandos urbanos que encabezaba Lucio Cabañas desde la montañas de Guerrero.

Después de aquellos golpes se restablecen las negociaciones, formalizando en junio de ese año la fusión de las dos diezmadas agrupaciones en una sola, a la que denominaron Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre (MAR-23). La dirección de la nueva organización la integran nueve elementos, tres de los cuales provienen del M-23 y encabezada por Manuel Gámez Rascón, junto con su hermano Eleazar y Rodolfo Gómez García, quienes desempeñarán un papel muy importante en la futura consolidación de la que llegaría a ser la principal organización armada en esa época: la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Cabe destacar que pocos meses antes de morir, Raúl Ramos Zavala había subido a la sierra de Chihuahua para contactar con a una columna guerrillera que luego resultó ser del MAR, y luego a través de éstos lograría establecer una relación formal con los dirigentes del M-23 en Sonora.

A la muerte de Raúl, en febrero de 1972, Ignacio Salas Obregón (Oseas) - ya como jefe indiscutible de la Organización Partidaria- restablece los contactos con los dirigentes del MAR-23. Lo cierto es que para esa fecha la fusión de diversas organizaciones armadas era ya un hecho inminente, dado que se contaban con muy importantes acuerdos previos, como los establecidos con la columna que operaba en la sierra de Chihuahua y con la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ) en Oaxaca, en donde el MAR desde hacía tiempo ya tenía presencia.

El proceso de negociación es encabezado por el mismo Salas Obregón, representando a la Organización Partidaria, y Wenceslao José García (*Sam*) representando al MAR. En esa reunión Oseas hace gala de su preparación teórica por lo que el *Sam* invita a participar en las discusiones a Manuel Gámez Rascón. En esa reunión *Julio* –nombre de batalla que asumirá Manuel en lo futuro- no sólo muestra una sólida formación ideológica, sino que de inmediato se convertirá en un auténtico tejedor de alianzas y, en poco tiempo, en el segundo hombre de mayor autoridad de lo que en breve sería la dirección nacional de la Liga.

Luego de la ruptura entre Lucio y la Partidaria, y de la consecuente expulsión de los “ultraizquierdistas” en mayo de 1973, sólo *Julián* y el *Rami* logran permanecer en la sierra de Guerrero, con lo que se pierde la oportunidad de incorporar al proceso de unificación al más importante de los frentes de la guerrilla rural en el territorio mexicano: el Partido de los Pobres. Previendo ese fracaso Oseas y *Julio* viajan en febrero de 1972 a Oaxaca con el propósito de fortalecer el trabajo de la BREZ, la que a partir de finales de 1971 venía desarrollando acciones de autodefensa en contra de las guardias blancas de la región, principalmente en la zona de Jamiltepec.¹

De esta forma la BREZ se convertiría en el frente guerrillero más importante que la Organización Partidaria desarrollaría en el sur del país; misma que, junto con los escasos resultados aportados por la Brigada *Arturo Gámiz*, que operaba en la sierra de Guerrero, se convertiría en el proyecto estratégico con el que se pretendería suplir los errores y el fracaso que motivaron el rompimiento con Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres.

• **La Organización Partidaria.**

Hacia finales de 1972 ya se había constituido una coordinadora provisional con vistas a la unificación de los grupos armados que estaban dispuestos a ligarse en torno de la propuesta de Oseas, lo que finalmente se concretaría hasta marzo del año siguiente con la fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

¹ Para el caso véase: La Liga y Lucio Cabañas en *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990)*. Hugo Esteve Díaz. Taller Editorial La Casa el Mago, Guadalajara, Jalisco, 2013. México

A principios de 1973 Gustavo Hiraes Morán (*Fermín*) sería enviado por la organización a la sierra norte de Sonora para coordinar las labores de exploración junto con dos experimentados combatientes: Salvador Gaytán Aguirre (*Jesús*) - compañero de armas de Arturo Gámiz- y don Arturo Barboa, cuyo hijo del mismo nombre había muerto al lado de Oscar González Eguiarte en 1968.

Los trabajos de coordinación en aquella región estaban en realidad a cargo de Eleazar Gámez Rascón (*Andrés*), el hermano de *Julio*, quien además dirigía desde Ciudad Obregón los comités clandestinos que operaban entre la comunidad de los Valles. El propósito de esas exploraciones tenían como objetivo principal mapear las zonas sobre las que se ubicarían los nuevos focos que operarían en los linderos que iban desde Vícam hasta la parte superior de la sierra de Sonora y cubriendo también la serranía de Chihuahua, en conexión con Sinaloa y Durango, estados que comprendían la zona denominada como el *Cuadrilátero de Oro*.

Después de un trabajo poco fructífero de “exploración” *Fermín* baja de la sierra y llega a Obregón, donde entra en conflicto con *Andrés*. Allá *Julio* lo convence de trasladarse a Sinaloa para apoyar la conducción del movimiento de insurgencia que venía en ascenso, a lo que aquel accede previo acuerdo con *Oseas*².

Sería hasta varios meses después cuando aquel pie de guerrilla rural lograría asentarse nuevamente en la zona, lo que sería el origen del Comité Político-Militar “*Arturo Gámiz*” que en un principio había quedado bajo el mando don Arturo Barboa (*El León de la Sierra*), como un nuevo intento por darle continuidad a la lucha iniciada por quienes osaron tomar por asalto el cuartel militar de Ciudad Madera en 1965, así como a la gesta encabezada por la columna de Oscar González Eguiarte en 1968. También, de algún modo, era una forma de honrar y vengar a los caídos.

Así, una vez concretado el deslinde definitivo de Lucio Cabañas con la Partidaria se decidió la consolidación del núcleo guerrillero que se venía desarrollando en el norte del país, cuyas bases iniciales eran los contingentes campesinos dirigidos anteriormente por el Movimiento 23 de Septiembre, principalmente en la parte baja de la sierra de Sonora, lo que denominaban la “subsierra”, hasta los linderos de los valles, particularmente en la zona formada por los municipios de Quiriego, San Rafael de Urivo, Chínipas, Urique, Mori, Témoris y Loreto, hasta alcanzar la parte alta de la sierra de Chihuahua, región en la que actuaba el Comité Político-Militar “*Oscar González Eguiarte*”, al mando de Carlos Ceballos Loya (*Julián*) y Miguel Topete Díaz (*Navor*).

Allá sería enviado como principal responsable de todos los focos guerrilleros y como representante de la Coordinadora Nacional de la Liga el *General* Leopoldo Angulo Luken (*Melchor*), luego de haber pasado junto con

² *Memoria de la Guerra de los Justos*. Gustavo Hiraes Morán. Editorial Cal y Arena; México 1996

Fermín una temporada en el infierno de las calles de Culiacán, que entonces ardían víctimas de la “enfermedad”.

Desde la fundación de la Liga el *General* había defendido la propuesta de formar un foco guerrillero en la zona baja de la sierra de Sonora, en el municipio de Quiriego; su planteamiento era que un movimiento revolucionario no podía concebirse sin un frente guerrillero rural, por tanto su objetivo era crear un núcleo armado en aquella zona con el objetivo de extenderse hacia la sierra alta de Chihuahua.

Bajo esta concepción el Buró Político de la Liga designa al *General* como responsable militar de la zona comprendida en por el llamado *Cuadrilátero de Oro*, para lo cual se envía un grupo de combatientes divididos en tres comandos; el primero se ubica en la zona de Quiriego, Sonora, y los dos restantes se trasladan a la sierra de Chihuahua, uno en el municipio de Urique y el tercero en Chinipas, experiencia que se tendría que contar por separado³.

- ***En las profundidades del MAR.***

Fabricio Gómez Souza era un maestro de escuela rural en el poblado de Nanchital, del estado de Veracruz. Había militado durante su época estudiantil en la Federación de Estudiantes Campesino Socialistas de México (FECSM) y había vivido de cerca en 1963 el movimiento estudiantil de la Universidad Nicolaíta, en el estado de Michoacán, mismo que concluyó con la expulsión de un rector “progresista”, como consideraban a Eli de Gortari, y con la derogación de la ley orgánica de esa institución.

En octubre de 1965, contando con treinta años de edad, tramita y obtiene una beca para estudiar en la Universidad Patricio Lumumba, en Moscú. En los meses siguientes obtendrían la misma beca un poco más de diez estudiantes quienes también fueron enviados a estudiar en la entonces capital soviética.

Para finales de 1965 se encontraban en Moscú más de treinta estudiantes mexicanos los que, en su mayoría, habían sido becados a través de la embajada soviética. La comunidad mexicana en la Lumumba solía reunirse en grupos de estudio en los que se analizaban los principales acontecimientos políticos, particularmente los relacionados con México. En el transcurso de tres años fueron casi un centenar de estudiantes los que ingresaron a la Universidad de la Amistad de los Pueblos del Mundo, pero sólo algunos como Fabricio, habían regresado a la URSS después de concluir su beca.

En el transcurso de 1966 un grupo encabezado por Gómez Souza coincidieron en la necesidad de formar un contingente armado que respondiera a

³ Para el caso véase: *Los ojos de la noche*. Miguel Topete Díaz. Taller Editorial La Casa del Mago; Guadalajara, Jalisco, 2009. México / *La Historia* por Leopoldo Angulo Luken en *Siete Guerrilleros mexicalenses* de José Luis Alonso Vargas. Obra inédita 2006.

la necesidad de una vanguardia revolucionaria que condujera a México hacia el régimen socialista, dado que en sus análisis y conclusiones consideraban que para lograr ese objetivo se habían agotado todas las instancias por la vía pacífica⁴.

El grupo inicial estaba formado, además de Fabricio, por Leonardo Mendoza Sosa, Camilo Estrada Luviano y Alejandro López Murillo; en el transcurso de unos cuantos días al grupo se sumaron otros compañeros de estudios quienes, como ellos, pertenecían al contingente de mexicanos que estaban becados en la mencionada universidad rusa; se trataba de Candelario Pacheco Gómez, Octavio Márquez Vázquez, Marta Maldonado Zepeda -hija del ex gobernador de Baja California, Braulio Maldonado Sáñez-, José Luis Guerrero Moreno y Salvador Castañeda Álvarez, quienes conformarían el grupo fundador del Movimiento de Acción Revolucionaria.

Conscientes de las limitaciones tácticas y logísticas deciden solicitar el apoyo de algún gobierno socialista que estuviera dispuesto a otorgarles preparación político-militar, además de las armas necesarias para emprender su lucha. Hacia finales de 1967, y en primera instancia, recurren precisamente al gobierno soviético el que a pesar de rehusarse a brindarles directamente dicho apoyo, les promete ayudarlos más adelante a buscar otras alternativas.

Para 1968, cuando estalla el movimiento estudiantil en México, Fabricio se encontraba aun en Moscú; hasta allá llega la noticia de la masacre de Tlatelolco, lo cual constituye para él la última y más contundente evidencia de que todas las vías pacíficas y legales para instaurar el socialismo en nuestro país se encuentran no sólo agotadas sino que además constituyen un camino equivocado; por tanto, al igual que otros muchos, el 2 de octubre se convierte en el detonador que los lanzará a la lucha armada.

Por lo demás, lo que si era cierto es que fuera de México existía un sector de izquierda radical que estaba decidido a iniciar la lucha armada con el propósito de instaurar el socialismo en el territorio nacional.

La evaluación final que hace Fabricio de los acontecimientos, al igual que todos los que a partir de ese hecho se fueron a la guerrilla, es que la izquierda en su conjunto, y en especial el Partido Comunista Mexicano (PCM), habían demostrado su incapacidad para aprovechar la coyuntura y conducir al movimiento de masas hacia la revolución. Por el contrario, consideraba que el partido había asumido una posición oportunista y claudicante, misma que lejos de intentar la formación de una vanguardia había conducido a las masas indefensas hacia el desfiladero de la represión, llegando a descalificar incluso a aquellos sectores que venían haciendo grandes esfuerzos por radicalizar al movimiento, como los que participaron en el asalto al Casco de Santo Tomás del Politécnico, el 23 de septiembre de aquel año.

⁴ Para el caso véase: *En las profundidades del MAR. El oro no llegó de Moscú*. Fernando Pineda Ochoa. Plaza & Valdés Editores. México 2003.

A partir de este análisis Fabricio llega a la firme convicción de que ahora más que nunca se requiere iniciar la lucha armada en México. Gracias a sus relaciones con las autoridades soviéticas entra en contacto con los representantes de algunas naciones socialistas con el objetivo de requerirles su ayuda.

La idea no era producto de la espontaneidad ni de la precipitación de los hechos, el reducido grupo venía formulando ya desde 1966 la idea de constituir un movimiento que posibilitara el arranque de una revolución en México, para lo cual se había formulado lo que llamaron el “Programa de 14 Puntos” en los que se planteaba la evidencia de que las “condiciones objetivas” estaban dadas para iniciar el movimiento armado, en función de que, consideraban, “La organización necesaria para el cambio revolucionario debe ser político-militar”, cuyo carácter, agregaban, sería democrático-popular por su forma y socialista por su contenido; por lo tanto, este movimiento tendría la responsabilidad de generar la conciencia colectiva –“condiciones subjetivas”– a fin de lograr que el pueblo siguiera y apoyara a la vanguardia.

El primer paso que decidieron tomar fue obviamente solicitar el apoyo a la embajada cubana, mismo que les negaron dadas las condiciones de amistad existentes entre el gobierno de Fidel Castro y el de México. El paso siguiente fue recurrir a Vietnam del Norte, quienes les negaron cualquier tipo de apoyo, ya que en medio de una guerra en contra de Estados Unidos no estaban en condiciones de financiar una guerrilla fuera de su país; luego acudieron al gobierno de China en donde tampoco obtuvieron una respuesta satisfactoria; finalmente y por recomendación de los soviéticos acudieron a la embajada de Corea del Norte en Moscú, en donde encontrarían la respuesta que tanto esperaban, aprovechando que no había relaciones diplomáticas de ese país con México.

En noviembre de 1968 Fabricio viajó vía Moscú a Pyongyang, capital norcoreana, en donde se concertó el acuerdo de que un grupo de alrededor de cincuenta elementos serían entrenados para la guerrilla, mismos que se trasladarían a ese país en grupos separados y por diferentes rutas. De esta forma, entre diciembre de 1968 y enero de 1969 llegan a Corea del Norte, tal y como estaba previsto, los primeros diez elementos del futuro grupo guerrillero, entre los que se encontraban Alejandro López Murillo, Candelario Pacheco Gómez, Octavio Márquez Vázquez, Camilo Estrada Luviano, Marta Maldonado Zepeda, los hermanos Salvador y Dimas Castañeda Álvarez, Eufemio González Mancilla y Jesús Pérez Esqueda, de los cuales sólo los tres últimos no formaban parte del grupo que estudiaba entonces en Universidad Lumumba.

A finales de 1968 Gómez Souza y López Murillo regresan a México con la finalidad de reclutar nuevos elementos para su movimiento. Por esa época en la Universidad de Michoacán se había vivido uno de los procesos de rebelión estudiantil más importantes, lo que había generado la formación de cuadros muy radicalizados pero que se encontraban dispersos después de la represión y de la ausencia de una instancia que los aglutinara y condujera, cuya alternativa desde

luego ya no era la Juventud Comunista del PCM, a la que un grueso importante de estudiantes pertenecía.

Hasta allá se traslada López Murillo con el fin de contactar a esos cuadros; al primero que contacta es a un experimentado activista llamado Horacio Arroyo Souza, quien representará un papel fundamental en el entramado inicial del grupo revolucionario; luego recurre a Fernando Pineda Ochoa, con quien existía una relación personal, a los que convence y entusiasma con el ofrecimiento de ingresar a una organización guerrillera y recibir entrenamiento político-militar, en otro país (sin precisar desde luego de cuál se trataba).

Como producto del movimiento estudiantil nicolaíta y de las luchas populares en Morelia, así como en otras ciudades del estado de Michoacán, dentro de un sector universitario radicalizado y que aún militaba en las Juventudes Comunistas del PCM, se llega a la conclusión de que el proceso revolucionario no tendría mayor factibilidad más que a través de la vía armada; por tanto consideraban ya por ese entonces la necesidad de contactarse con Lucio Cabañas e incorporarse a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

Este pequeño grupo – entonces sin denominación alguna- lo componían básicamente Felipe Peñaloza García, Ángel Bravo Cisneros, Elías Alfaro Robles (quien finalmente decide abandonar el grupo y desistir de la lucha armada), Leandro Isidro Rangel y Fernando Pineda Ochoa; éstos dos últimos conocían a Carmelo Cortés, uno de los lugartenientes de Lucio Cabañas, y por medio de él habían intentado incorporarse a la guerrilla del sur, contacto que años después será determinante para la incorporación de varios miembros del MAR en la Brigada. En suma, éste sería parte de los primeros cuadros reclutados en tierras mexicanas para la naciente agrupación revolucionaria.

En diciembre de ese año López Murillo “desaparece” (había partido con el primer contingente a Corea del Norte) y Leandro se queda como responsable del grupo en estado de Michoacán, así como contacto con el resto de la organización. Tendrían que pasar cerca de seis meses antes del envío de un segundo contingente: Finalmente en agosto de 1969 Leandro Isidro Rangel (*Gustavo*) es contactado por Fabricio Gómez Souza (*Roberto*), quien le indica que Fernando Pineda Ochoa (*René*) debe trasladarse como enlace a la ciudad de México y allá esperar instrucciones.

Instalado en la gran capital *René* se entrevista con *Roberto*, el principal dirigente del movimiento, y éste le indica que todo está listo para el traslado de un nuevo contingente a Corea del Norte para recibir preparación guerrillera, sería un grupo de 17 combatientes. El primero que tendría que salir sería *René*, viajaría el 11 de agosto con destino a París y ahí recibiría al resto del grupo, los que llegarían en parejas, espaciados en intervalos de dos días una de la otra y de ahí proseguirían la ruta especificada hasta la capital norcoreana. *René* se quedó impresionado, estaba convencido de que iría a la sierra de Guerrero o a algún nuevo campamento guerrillero en el territorio nacional, pero viajar hasta el otro

lado del mundo le resultaba casi increíble y lo único que acabó por convencerlo de que esto era cierto fueron los boletos de avión y el dinero que le proporcionó *Roberto* para el viaje.

A mediados de agosto de 1969 un grupo de 17 activistas –15 hombres y 2 mujeres– viajan rumbo a la capital francesa; de París vuelan a Berlín, de ahí unos días después abordan un tren hacia Moscú portando ya pasaportes que los hacía pasar por “norcoreanos”. Finalmente, los primeros días de octubre de aquel año, los futuros guerrilleros volaron desde la capital soviética hacia el lejano Pyongyang.

Dadas las condiciones, *Roberto* había instruido a *René* sobre la ruta que deberían seguir para llegar a su destino final, siempre mantendría contacto con la dirección del movimiento y tendría la responsabilidad de coordinar a las parejas que se trasladarían a Corea; sin embargo, se le había entregado un documento que sólo podría abrir en el caso de perder el contacto o si las cosas se complicaban. En todo caso debería buscar la forma –vía la extradición- de viajar a Alemania Federal y ya en Berlín cruzar el Muro y sólo hasta ahí podría leer el mencionado documento, mismo que contendría las indicaciones sobre -dado el caso- en dónde hacer un nuevo contacto. Tiempo después y ya instalado en Pyongyang al leer el mencionado papel se dio cuenta del lugar en dónde habría sido el nuevo contacto: La embajada de Corea del Norte en Alemania Oriental.

De esta forma, a principios de septiembre de aquel año llegó a Corea del Norte el segundo contingente de mexicanos que recibiría instrucción político-militar en el proceso de formación del Movimiento de Acción Revolucionaria. Este es el segundo grupo de 15 hombres y 2 mujeres que llegó a la nación asiática: Fabricio Gómez Souza (*Roberto*), Fernando Pineda Ochoa (*René*), Felipe Peñaloza García (*Efraín*), Leandro Isidro Rangel (*Gustavo*), Ángel Bravo Cisneros (*Eliécer*), Manuel Arreola Téllez (*Héctor*), Ramón Cardona Medel (*Antonio*), Horacio Arroyo Souza (*Palafox*), José Luis Chagoya Remigio (*Nico*), Armando González Carrillo (*Cruz*), Andrés González Mancilla (*Artemio*), Edmundo Mendieta Ramos (*Daniel*), Pedro Estrada Gámez (*Juan*), Estanislao Hernández García (*Gerardo*), Guillermo Moreno Nolasco (*Leonel*), Ricardo Salgado (*Javier*), Elba Marta Cisneros Zavala (*Cristina*) y Marisol Orozco Vega (*Lidia*).

En los primeros días de enero de 1970 Fabricio viaja nuevamente a México con el objetivo de incorporar a nuevos reclutas y para mediados del mes de abril ya estaba de regreso en Pyongyang con otro contingente de 26 activistas más. Entre los nuevos reclutas que viajan por tercera ocasión a Corea del Norte estaban: Armado Gaytán Saldivar (*Oscar*) familiar de uno de los combatientes de Madera; Herminia Gómez Carrasco, sobrina de Pablo Gómez quien junto a Arturo Gámiz dirigieron el asalto a Madera; Luis Antonio Alvarado Martínez, Arturo Castellanos Santiago, Juan Bosco García de León, José Luis González Carrillo (*Salomón*), Francisco Paredes Ruíz, Elia Hernández Hernández (*Rita*), Raymundo Ibarra Valenzuela (*El Yaqui*), Elda Nevarez Flores (*Hilda*), Rogelio Raya Morales (el célebre *Rayito*), Baldemar Villarreal Alvarado, además de Wenceslao José

García (*Sam*), quien llegaría a formar parte de la dirección nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre, y José Luis Martínez Pérez (*Néstor*), uno de los últimos y más importantes dirigentes del MAR.

En agosto de ese año concluyó el programa de entrenamiento político-militar, determinándose entonces el regreso a México en diversos grupos y por diferentes vías; de esa forma para el mes de septiembre ya estaban de regreso todos los miembros del nuevo grupo guerrillero.

Del primer grupo de diez que llegaron a Corea del Norte, sólo seis estudiaron en la Patricio Lumumba (Salvador, Alejandro, Marta, Candelario, Camilo y Octavio); del segundo grupo la mayoría eran militantes de la Juventud Comunista, doce procedentes de Michoacán y siete de Chihuahua; el resto provenía de los agrupaciones estudiantiles que había actuado en las normales rurales. Todos sometidos a una estricta disciplina militar en donde las ordenes, como es común, no se discuten, sólo se acatan.

Sin embargo, antes de regresar a México ya se enfrentaban a serias contradicciones internas, la principal era relativa a la crítica del “militarismo” extremo y al centralismo al que los dirigentes pretendían someter a sus cuadros, lo que parecía una continuación de la férrea disciplina del régimen militar que habían recibido durante su entrenamiento en el continente asiático. En lo táctico también se producen divisiones, unos proponen que antes de entrar en acción deben emprender el trabajo de masas, permear en los pueblos y crear la conciencia revolucionaria; otros, la mayoría y más radicales, apoyaban la línea de los más altos dirigentes, que consistía en pasar de inmediato a la acción armada y a partir de ahí servir de detonador de la revolución.

Respecto a esta última posición también se deriva una nueva discusión, la relativa a en dónde poner el énfasis del movimiento armado: en el campo o en la ciudad. Lo cual no significaba una discusión menor, dado que partía sobre la definición teórica de quién debía representar el papel de vanguardia revolucionaria: el proletariado rural o el obrero.

A partir de esta situación se empiezan a dar los deslindes al interior del movimiento, el primero en plantearlo es Camilo Estrada Luviano (*Cuauhtémoc*) un alto dirigente y del grupo fundador, quien al poco tiempo de regresar a México acuerda con el alto mando su separación del grupo armado (más tarde, luego de las primeras detenciones del grupo guerrillero se entregaría voluntariamente a las autoridades en marzo de 1971).

Inmediatamente después tres elementos del segundo contingente se revelan pero nada más uno renuncia al grupo armado: Ricardo Salgado Torres (*Javier*); mientras que a los dos restantes se les logra recuperar para la causa revolucionaria. Poco tiempo después se da una nueva división, hay críticas, denuncias y acusaciones mutuas; luego de estas discrepancias seis militantes se insubordinan pero finalmente sólo tres de ellos abandonan el movimiento, se trata

de *Mario* o *Joaquín* (un joven campesino de 15 años, analfabeta y sin ninguna conciencia revolucionaria) así como *Santiago*, quien deserta apenas estuvo de regreso en México, mientras que los otros tres se mantienen en pie de lucha (*Antulio*, *Braulio* y *Ulises*).

A estas divisiones habría que añadir el que dos miembros más al momento de regresar a su país huyen sin dejar rastro, se trata de *Pedro* y *Salvador* (el que presuntamente huye llevándose una cuantiosa cantidad de dinero propiedad de la organización) y debido a lo cual se les tiene por desertores, además de acusarlos de poner en grave riesgo la seguridad interna de la organización. Más tarde, luego de las primeras detenciones por parte de la policía dos miembros más desertan sin dejar rastro: *Lorenzo* y *Martín*.

En suma, del grupo original de 56 elementos que reciben entrenamiento político-militar en Corea del Norte, antes de entrar en acción, nueve causan baja en las circunstancias antes descritas.

- ***La convergencia con el Movimiento de Acción Revolucionaria.***

Instalados en territorio nacional se determina la nueva Dirección Nacional del movimiento, que quedará integrada por siete dirigentes: Fabricio Gómez Souza (*Roberto*), Candelario Pacheco Gómez (*Víctor*), Ángel Bravo Cisneros (*Eliécer*), Alejandro López Murillo (*Romeo*), Leonardo Mendoza Sosa (*Sergio*), José Luis Guerrero Moreno (*Andrés*) y Octavio Márquez Vázquez (*César*).

Ya reestructurado el MAR se distribuye en cuatro áreas o secciones, uno a cargo del reclutamiento, otro del entrenamiento, uno más de educación y el cuarto para operaciones militares (expropiaciones); todos bajo una dirección nacional integrada por los siete elementos antes mencionados. Así, en menos de dos meses el grupo prácticamente se duplica, instalan casas de seguridad y campos de entrenamiento en distintas partes del país; un grupo se traslada a la sierra de Chihuahua y Sonora para realizar exploraciones de la zona y evaluar las condiciones de la región con el propósito de contactar a los *maderas*, que para entonces ya se encontraban integrados en el denominado Movimiento 23 de Septiembre, y con ello insertar una columna rural del grupo guerrillero; al resto se le encomiendan otro tipo de tareas propias de la organización, no obstante que no todos pasan a la absoluta clandestinidad y algunos de ellos combinan sus actividades cotidianas con el grupo armado.

El año de 1970 fue un periodo de preparación. De Corea del Norte habían regresado con una cantidad de dinero que amenazaba con terminarse rápidamente y el armamento que habían solicitado nunca les fue entregado, por lo deciden realizar pequeñas expropiaciones de poca notoriedad con el propósito de obtener recursos para financiar al movimiento sin ser detectados por la policía.

Lo más irónico del caso respecto del MAR es que siendo el grupo guerrillero con el más alto grado de “profesionalización”, el único que ha sido financiado en

su proceso de formación y en haber recibido entrenamiento militar en otro país, tuviera un destino tan poco previsible como desastroso. En febrero de 1971 a las afueras de la ciudad de Jalapa, en el estado de Veracruz, son detectados “por casualidad” cuatro miembros de una célula en una casa de seguridad donde son detenidos y luego trasladados a la ciudad de México, en donde son interrogados por elementos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

Por esos días el movimiento contaba con una casa de seguridad en la ciudad de Salamanca, Guanajuato, en donde por la imprudencia de *Romeo* -uno de los instructores- se suscita un accidente que le causa la muerte a Manuel Arreola Téllez (*Héctor*), al que le explota en la cara un rifle con el que estaba practicando, a pesar de que sabían que estaba defectuoso y de que incluso el propio instructor lo obligó a utilizar; hecho por el cual posteriormente López Murillo será destituido de la Dirección Nacional.

Frente al imprevisto se ven obligados a abandonar esa casa y además en la necesidad de establecer un nuevo domicilio en dónde refugiarse y continuar el entrenamiento; las circunstancias llevan a *René* a trasladarse a Pachuca, en el estado de Hidalgo, y luego de ahí a la capital veracruzana. Hasta allá *Romeo* traslada a tres elementos: *Elisa*, *Emilio* y *Victoria*, sin embargo, el incumplimiento de las medidas mínimas de compartimentación ponen al grupo bajo sospecha.

Notando el arrendador -quien había sido policía judicial en el estado- una conducta poco común y hasta sospechosa en sus nuevos inquilinos y estando al tanto de la noticia de que recientemente se habían realizado un asalto bancario en la ciudad de México en el que habían matado al guardia de seguridad –operación ejecutada ciertamente por un comando del movimiento- y sobre la jugosa recompensa que se ofrecía por sus ejecutores; el olfato policiaco del casero lo llevó a pensar en la posibilidad de estar frente a una banda de asaltantes comunes, por lo que de inmediato dio parte a las autoridades.

El 16 de febrero de ese año se inicia la caída en racimos de una gran parte de los *marinos*, nueve en un primer operativo: Los cuatro habitantes de la casa en Jalapa más *René* que había regresado con cuatro compañeros más; el resto del grupo iría cayendo poco a poco. Ya al tanto de que se trataba de un grupo guerrillero la policía inicia los interrogatorios, lo que les permite ubicar las diversas casas de seguridad con que contaba el grupo en otras ciudades del país, tanto en el Distrito Federal como en Pachuca y Acapulco.

Entre los primeros detenidos están nada menos que su principal dirigente: Fabricio Gómez Souza (*Roberto*), además de Fernando Pineda Ochoa (*René*), Ángel Bravo Cisneros (*Eliécer*), Salvador Castañeda Álvarez (*Jaime*), Ramón Cardona Medel (*Antonio*), Felipe Peñaloza García (*Efraín* o *Ramiro*) y Alejandro López Murillo (*Romeo*). El resto de los detenidos son los siguientes: Elia Hernández Hernández (*Rita*), Ana María Parra de Tecla, Ramón Ramos Mogrovejo, Rogelio Raya Morales, Armando González Carrillo, Dimas Castañeda Álvarez, Berta Vega Fuentes, Ezequiel Castañeda Álvarez, Carlos González

Navarro, Agustín Hernández Rosales, José de Jesús Gutiérrez Sierra, Eulalio Gómez Mejía y José Francisco Paredes Ruiz⁵.

Lo que saben *Elisa* y *Emilio* no es mucho, sólo que *Antonio* es el contacto con *Romeo* y que tenían la orden de esperar en aquella casa hasta nuevas instrucciones. En menos de quince días se presenta el contacto en la casa de seguridad ubicada en la calle Guadalupe Victoria número 121 de la ciudad de Jalapa en donde la policía ya lo está esperando, se trata de Ramón Cardona Medel (*Antonio*). Durante el interrogatorio éste revela la existencia de su organización, los detalles de su formación en el extranjero, señala la ubicación de las casas de seguridad que conocía y seguramente bajo tortura delata a algunos de los principales dirigentes.

La historia de *Antonio* es compleja, nació en un poblado llamado Zapote de Parras, en el estado de Michoacán, estudió en la Universidad de esa entidad y había sido militante de la JC, además formaba parte del segundo grupo que fue entrenado en Corea del Norte y en ese entonces estaba a cargo de los cuadros de entrenamiento. Al acudir a su contacto es detenido el 21 de febrero de 1971 por agentes de la DFS, quienes ya lo estaban esperando gracias a la información proporcionada por sus propios compañeros. Pasó más de seis años en la prisión de Lecumberrí en donde formó parte de una célula de educación junto con otros combatientes presos. Sale libre el 10 de agosto de 1977 y de nuevo se contacta con el grupo armado, que para esas fechas ya se había fusionado con la Liga Comunista 23 de Septiembre. Un año más tarde la Brigada Blanca ejecuta el asalto a una casa de seguridad de la Liga ubicada en ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, en donde luego se da a conocer que Ramón Cardona había muerto durante el enfrentamiento con la policía. Su cuerpo nunca fue identificado y hoy forma parte de los cientos de casos de desaparecidos registrados por la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Luego de la detención de *Antonio* en menos de treinta días, y sin disparar una sola bala, son apresados una veintena de miembros del MAR, con lo que prácticamente queda desmantelada la organización armada.

El 15 de marzo se hace pública la detención del grupo guerrillero, se presentan a varios de sus elementos ante la opinión pública y se dan a conocer los planes de “subversión” que se habían propuesto emprender. En el otro lado del mundo las cosas se complican aún más, la cancillería mexicana ordena a su embajador en Moscú abandonar de inmediato la URSS, mientras que en la capital del país el canciller Emilio Rabasa notifica el 18 de marzo la expulsión de cinco diplomáticos rusos, entre los que se encontraba el encargado de negocios y un alto oficial de la KGB⁶.

⁵ *Consigna la Procuraduría a Veinte “Guerrilleros” entrenados en Corea*. Periódico Excélsior, por Víctor Payán y M. Campos Díaz y Sánchez. México 16 de marzo.

⁶ *Conjura para destruir México*. En *KGB. La labor clandestina de los agentes secretos soviéticos*. Barron, John: Editorial Diana; México 1976.

La detención de los miembros del MAR y las revelaciones hechas por Raya Kiselnikova, funcionaria de la embajada soviética en nuestro país –quien a cambio de asilo político proporciona información acerca de los planes de la KGB en México- permite al gobierno mexicano dar a conocer frente a la opinión pública los planes de un “complot internacional”, en donde se destaca la preparación de un movimiento guerrillero en el extranjero, noticia que acabaría por confirmar la teoría de que en nuestro país se preparaba una “conjura comunista” desde el exterior.

Luego de aquellas detenciones el resto de la dirección del movimiento entra en una fase de repliegue y revisión de los hechos; el análisis traspasa el ámbito de la objetividad y fácilmente se cae en acusaciones mutuas, reproches sobre el cumplimiento de las responsabilidades; se habla de traición y de violaciones a los principios mínimos de toda organización clandestina. Sin embargo, las cosas empeoran aún más, al poco tiempo son detenidos por la policía otros mandos guerrilleros durante una reunión de la Dirección Nacional celebrada en Puerto Vallarta, Jalisco, en la que cae preso uno de los jefes fundadores: Candelario Pacheco Gómez (*Víctor*).

Entre febrero y marzo de 1971, la mayoría de los *marinos* se quedan flotando a la deriva y en busca de un faro que los conduzca hacia buen puerto. Al mando de la organización quedan tres de los fundadores del grupo original: Leonardo Mendoza Sosa (*Sergio*), José Luis Guerrero Moreno (*Andrés*) y Octavio Márquez Vázquez (*César*), quienes coordinan los dos y casi únicos frentes con que contaba el MAR, además de mantener el contacto con los compañeros caídos presos en el *Palacio Negro* de Lecumberri, cuyo enlace era Rafael Ramírez Duarte (quien es detenido por la policía en 1977 y hoy es otro de tantos desaparecidos).

Durante el resto de 1971 se pierde la perspectiva del trabajo de masas y el movimiento se repliega hacia el militarismo extremo; en ese año se realizan la mayoría de las acciones armadas que a nombre propio ejecutó el MAR, principalmente asaltos bancarios, lo que respondía más a una medida desesperada de sobrevivencia que a una forma de financiar su paso a la “fase superior” de la revolución.

Ponen en acción sus comandos y se lanzan a ejecutar varias expropiaciones; así, en el periodo que va de junio a octubre de 1971 llevan a cabo hasta cinco asaltos bancarios, incluyendo dos en el mes de junio y la mayoría en el Distrito Federal. Acciones en las que la falta de planeación, la improvisación y la inexperiencia dejan abiertas nuevas pistas para la persecución policiaca; por tanto, para fines de aquel año caerían presos otra vez un gran número de elementos y además se recupera la mayor parte del dinero expropiado.

A pesar de todo, hacia mediados de 1971 nuevamente se reestructura la Dirección Nacional (compuesta ahora por seis elementos), lo que representa el arribo de una nueva generación de dirigentes cuyo enfoque se irá orientando cada vez más hacia la visión de conformar una nueva organización armada a nivel

nacional que se constituya en el partido del proletariado; mérito que le corresponderá a César, uno de los fundadores.

• Encuentros y desencuentros: La fusión orgánica del MAR-23

Entre los nuevos dirigentes que asumirán el mando del movimiento destacan: Leonardo Mendoza Sosa (*Sergio*), José Luis Guerrero Moreno (*Andrés*), Octavio Márquez Vázquez (*César*), Wenceslao José García (*Samuel*), José Luis Martínez Pérez (*Néstor*), Armado Gaytán Saldivar (*Oscar*) y Marta Maldonado Zepeda (*Lázara*).

A partir de entonces y con un nuevo enfoque se refuerzan los contactos que tenían en la sierra de Chihuahua y Sonora con el Movimiento 23 de Septiembre (M-23). El principal contacto de los *marinos* era Javier Gaytán Saldivar (*Jacobo*) quien había participado en los Encuentros de la Sierra en 1963 al lado de Arturo Gámiz; posteriormente, hacia finales de 1968 se había integrado al Movimiento 23 de Septiembre y en 1970 se había pasado a las filas del MAR. Su hermano Armando (*Oscar*) formaba parte del tercer contingente que había viajado a Corea del Norte y luego de la caída de la plana mayor del movimiento había pasado a un puesto de dirección, por lo que a través de *Jacobo* y *Oscar* se reiniciaron los contactos con los dirigentes del M-23.

Los acercamientos se habían iniciado desde enero de 1971, pero con las primeras caídas se tuvo la necesidad de suspender temporalmente las negociaciones con vías a discutir la probable fusión entre ambas agrupaciones; estaba programada una reunión en Acapulco los primeros días de febrero de ese año pero al tener noticia de las caídas de Jalapa se cancela la mencionada reunión hasta nuevo aviso.

Tendrían que pasar casi seis meses para que por fin se retomara el proyecto y se concretara el tan anhelado esfuerzo; de esa manera, en el mes de junio de aquel año, finalmente se concreta la unificación entre ambas organizaciones guerrilleras dando origen a lo que denominaron Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre (MAR-23).

En este proceso la Dirección Nacional quedaría conformada por nueve elementos: los seis ya en funciones del MAR: *Sergio*, *Andrés*, *Samuel*, *Néstor*, *Oscar*, *Lázara* y *César*; además por parte del M-23 sus tres principales jefes: los hermanos Manuel (*Julio*) y Eleazar (*Andrés*) Gámez Rascón, más Rodolfo Gómez García (*El Viejito* o *Matusalén*).

Por esas mismas fechas se decide formalizar los contactos con la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres que desde hacía más de cuatro años Lucio Cabañas mantenía levantada en armas en la sierra de Guerrero.

Después de la caída de Víctor la dirección nombra a *Sam* como responsable del reclutamiento de los nuevos cuadros por lo que éste se da a la tarea de recorrer varios lugares del país buscando nuevos adeptos y establecer contactos con otras organizaciones revolucionarias. El *Sam* aprovechó que durante su estancia en la Escuela Normal de Ayotzinapa había conocido a Dionisio, un viejo militante espartaquista que había coincidido con Lucio Cabañas durante su internado en la mencionada escuela y ahora formaba parte en el estado de Morelos de un grupo de base del Partido de los Pobres. Establecido el contacto el *Sam* le confió a Dionisio la existencia de su organización guerrillera, al mismo tiempo que le solicitó tramitar a nombre de él una cita con el máximo jefe del Partido de los Pobres.

En los primeros días de agosto de 1971 el *Sam* sube a la sierra de Guerrero y se entrevista con Lucio, al que le presenta los objetivos de su organización y le manifiesta su deseo de iniciar un proceso de unificación orgánica entre sus respectivas agrupaciones. Viendo Lucio con simpatía el ofrecimiento se logra que el resultado inmediato de esta reunión sea el acuerdo de un trabajo conjunto entre los dos agrupamientos, considerando los siguientes compromisos: Uno, el MAR 23 contribuirá con la preparación militar de los cuadros de la Brigada, para lo cual se conviene que aquella facilitará diez elementos para que suban de manera permanente a la sierra; dos, conservando la independencia de sus respectivas estructuras, el MAR 23 proporcionará a la BCA el apoyo logístico necesario; y tres, la formación de un organismo conjunto que coordine los acuerdos entre ambas organizaciones.

A partir de este acuerdo. Algunos de que suben a la sierra de Guerrero podemos mencionar a Javier Gaytán Saldivar (*Jacobo*), Andrés González Mancilla (*Artemio*), Jacobo Gámiz García (el hermano de Arturo), Saúl López de la Torre (*Fox*), Jesús Cadena López (*Aníbal*) y Aurora de la Paz Navarro del Campo (*Lilia*).

No obstante, la fusión entre el MAR y el M-23 todavía no había terminado de cuajar cuando empiezan a salir a flote las pugnas internas entre sus dirigentes; el punto de discrepancia es la división del trabajo y la visión estratégica hacia donde los jefes quieren orientar a la nueva organización. Un sector pretende que los “teóricos”, representados por *Julio* y el *Viejo*, sean los que fijen las directrices, los que ordenen, pues; y que los “prácticos”, es decir, los cuadros formados en el MAR, sean los que ejecuten las acciones, o que nada más obedezcan.

Perspectiva que a todas luces sería vista como un intento abusivo por parte de *Julio* para tomar el control absoluto de la naciente agrupación; lo que desde luego contrae suspicacias y recelos por parte de los jefes históricos del MAR, mismos que incluso insinúan la posibilidad de una separación. En vía de mientras las cosas así se quedan, unos tratando de imponerse y los otros tratando de no dejarse.

Pocos meses después se da un acontecimiento que terminará por ahondar

las mencionadas discrepancias: La aparición de Raúl Ramos Zavala con su propuesta de unificación de todos los grupos guerrilleros.

- **La incorporación a la Liga Comunista 23 de Septiembre.**

Hacia finales de 1971 Marta de los Ríos le presenta a *Carmelita*, de la dirección del MAR en Chihuahua, a los representantes de los *Procesos*: el propio Raúl, Ignacio Salas Obregón y Jorge Sánchez Hiraes. Un primer acuerdo es reunirse los primeros días del año entrante en la ciudad de México para delimitar las bases de una posible alianza. No obstante, a partir de 1972 se precipitan los acontecimientos y se agudiza la crisis en la dirección de distintos grupos guerrilleros al caer muertos tres de los principales y más importantes dirigentes del movimiento armado: Raúl Ramos Zavala, de los *Procesos*; Diego Lucero Martínez, de los *Guajiros*; y Genaro Vázquez Rojas, máximo dirigente de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR).

A principios de 1972 se darán todavía nuevas caídas con las que se vuelve a tocar la estructura de mando del movimiento: Eufemio González Mancilla (*Alfredo*) –uno de los jefes entrenados en Corea- es detenido en Guadalajara junto Raymundo Ibarra Valenzuela y Baldemar Villarreal Alvarado, a mediados de febrero de ese año⁷.

Frente a los acontecimientos la reunión pactada ya no se puede llevar a cabo y será hasta el mes de mayo de 1972 en que se retomen las negociaciones entre los *Procesos* y los dirigentes del MAR. A la cita acuden por los primeros -y ya bajo la concepción de la Organización Partidaria- Ignacio Salas Obregón y José Ángel García Martínez; por los segundos va Wenceslao García José, aunque más tarde y para nivelar la discusión ideológica, se incorporan Manuel Gámez Rascón, Rodolfo Gómez García y además se logra colar también a Marta Maldonado Zepeda, quien formaba parte de la dirección del MAR-23.

Por todo acuerdo se establece el compromiso de trabajar en conjunto con vías a la formación de una coordinadora nacional desde la cual impulsar el proyecto de unificación de los grupos armados. A partir de entonces se dará de manera acelerada la conjunción de diversas agrupaciones que hasta entonces actuaban de manera aislada, como en el caso del MAAR-23. Con esta suma de esfuerzos y agrupaciones nacería la llamada Organización Partidaria, con Oseas al frente de la profecía, embrión de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

No obstante, cabe recordar que desde el año de 1971 Leopoldo Angulo Luken, en representación de los *Guajiros*, ya había entrado en contacto con Lucio Cabañas por conducto del Carlos Ceballos (*Julián*); por eso, cuando se retomaron las negociaciones con la Brigada vendrían todos a caer sobre blandito. Así, en agosto de 1972, suben a entrevistarse con Lucio los principales jefes de la

⁷ *Caen cuatro jefes del MAR entrenados en Corea*. Periódico Últimas Noticias, 2ª Edición. México 16 de febrero de 1972.

Partidaria: *Oseas*, el *General*, *Sam* y *Julio*; el principal acuerdo en el que inicialmente se llega es la incorporación de varios combatientes urbanos a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, con el penoso desenlace que al día de hoy es conocido.

En abril de 1973 Lucio Cabañas determina la expulsión de la sierra de todos urbanos; por su parte un sector minoritario del MAR que no se había alineado de inmediato a la propuesta de la Partidaria realizan un último intento por reestructurar su propio movimiento, partiendo incluso de las discrepancias que mantenían desde antes con los lineamientos de *Julio*; para en enero de 1973 una parte de la frágil dirección del MAR celebraría en Chiapas su Consejo Nacional con el fin de discutir el futuro del movimiento, en el sentido de resolver si era conveniente sumarse a la propuesta de la Liga o continuar su camino de manera independiente.

Evaluadas las condiciones y el escaso potencial del MAR resultaba lógica su pulverización, al grado de que algunos de los dirigentes acuerdan darlo por desintegrado y dejar que cada militante se agrupe en la organización que más le convenga.

Un sector decide continuar dentro del MAR-23 y evaluar de manera integral la propuesta de la Partidaria, lo que en pocos meses llevaría a su incorporación formar a la Liga Comunista 23 de Septiembre, en marzo de 1973: Lo mismo sucede con el grupo de *marinos* que operaba desde 1972 en la sierra de Oaxaca dentro de la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ), cuyo jefe político-militar en ese entonces era el *Sam* y cuando ésta acaba formalmente integrada a la Liga es sustituido por Antonio Gallangos Cruz (*Simón*) y Luis Miguel Corral García (*Joel*). Mientras que otro sector minoritario, como el representado por Saúl López de la Torre, forman una nueva agrupación a la que van a denominar Brigada Revolucionaria Frank País (BRFP), de efímera e inocua existencia.

El sector más combativo del MAR opta por la reintegración de sus cuadros, por lo que deciden la separación definitiva del MAR-23 y de las pretensiones absolutistas de *Julio*; asimismo toman la determinación de reconstruir su movimiento de manera independiente por lo que provisionalmente se separan del proyecto de integración a la Liga dejando abierta la posibilidad de una futura unificación. Este sector lo encabeza José Luis Martínez Pérez (*Néstor*), quien constituye un nuevo comité directivo del que formarán parte: Horacio Arroyo Souza (*Palafox*), Alejandro Peñaloza García (*Elías*), Ramón Cardona Medel (*Antonio*), Armando Gaytán Saldivar (*Oscar*), José Antonio Castillo Viloría (*Marcos*), Elín Santiago Muñoz (*Martín*), y el legendario César quien junto con *Néstor* ocuparía el mando del MAR, hasta su desaparición definitiva en 1979.

Para el mes de agosto de 1973 ya habían salido prácticamente la totalidad de los militantes urbanos de la sierra de Guerrero, la mayoría de ellos acaban integrándose a los distintos frentes que la recién fundada Liga les indica. Por esas mismas fechas los dirigentes del MAR, actuando ya de manera independiente,

determinan que con el fin de mantener un frente guerrillero en la zona rural algunos de los que participaron en la Brigada Campesina de Ajusticiamiento se trasladen a la Huasteca hidalguense; allá envían a *Palafox* al mando de una pequeña columna que inicia las tareas de exploración y empieza por establecer contactos entre los grupos de base, en donde *Fabián* había desarrollado un trabajo previo, por lo que éste es designado como el responsable militar de la avanzada, mientras que *Palafox* es nombrado como “comisario político”.

Además de *Fabián* y *Palafox* la columna la integraban: *Remigio*, un profesor rural con una importante influencia en la región, *Teodoro* que era el que mejor conocía la sierra y ejercía las funciones de guía; *Darío* quien fungía como enlace con el mando y *Miguel Ángel*, el médico de la columna; este fue el equipo básico cuya labor sería determinante en la configuración y desarrollo de la guerrilla en aquella franja de la Huasteca, en estado de Hidalgo.

Con el tiempo se fueron incorporando otros elementos hasta integrar un frente de quince insurgentes integrado con doce hombres y tres mujeres; se formaron comisiones para la ejecución de las faenas propias de la guerrilla y se fortalecieron los contactos con las comunidades. Todo parecía marchar de la mejor manera hasta que se presenta la expulsión de uno de los elementos de la columna, con quien parece marcharse también la buena suerte.

En los primeros días del mes de octubre de ese año la policía toma por asalto una casa de seguridad que el MAR tenía en la Colonia Rubén Jaramillo, en el estado de Morelos, en ese lugar detienen a varios guerrilleros, entre los que podría estar *Luis*. Por tal motivo, y como medida de seguridad se determina el abandono de las demás casas de seguridad, como la que tenían en un barrio popular del Distrito Federal, casa en la que más tarde también serían detenidos por la policía algunos de sus cuadros, entre ellos *Braulio*, precisamente en el momento que realizaban la mudanza luego de ser advertidos sobre la caída de los de la colonia Jaramillo.

Braulio es llevado a los separaros de la DFS y ahí es confundido con su hermano *Luis*. Ahí le muestran una foto de su hermano al lado nada menos que de otro líder guerrillero en la zona de Morelos al que conocían como *El Güero* Medrano. Frente a la presión y la tortura *Braulio* acaba confesando su verdadera identidad y señala al único de los dirigentes que él conocía, a *Marcos*, quien era miembro de la dirección del MAR y del que bajo su responsabilidad se encontraba la coordinación con otras organizaciones. En poco tiempo *Marcos* también es detenido y presa del pánico a la segunda bofetada delata de la manera más humillante a todos los dirigentes, las bases de operación y los planes de acción, además del foco guerrillero instalado en la Huasteca; el resultado: 26 personas detenidas y varios muertos más. Ésta sería la caída más importante desde aquel fatídico 16 de marzo de 1971.

Entre algunos de los detenidos aquel día 26 de octubre de 1973 podemos mencionar al propio José Antonio Castillo Viloría (*Marcos*), Minerva Armendáriz

Ponce, René Arredondo Silva, José Luis Chagoya Remigio (*Marcial*), Juan Bosco García de León, José Luis González Carrillo (*Salomón*), Saúl López de la Torre (*Fox*), Alma Gómez Caballero y Herminia Gómez Carrasco -la hija y sobrina, respectivamente, del doctor Pablo Gómez- entre algunos más.

En el interrogatorio *Marcos* revela el lugar a donde regularmente llegaban los enlaces del destacamento hidalguense cuando viajaban a la capital del país; se trataba la casa de los hermanos Jaime, Ezequiel y Noé González. De inmediato la policía toma el lugar, los mantiene varios días como rehenes en su propia casa y espera hasta que finalmente se presentan en el domicilio *Laura* y *Mauro*, quienes desconociendo las circunstancias caen con facilidad en la trampa. De ahí se desencadena todo: *Mauro* “avienta” a *Darío* y éste a su vez se ve obligado ubicar la zona en donde se tenía instalado el campamento guerrillero.

No obstante, la información que proporciona *Darío* no es suficiente como para ubicar el lugar preciso del mencionado campamento, además de que por otros medios *Fabián* se entera de la detención de sus demás compañeros. En consecuencia se extiende un cerco militar que dura casi diez meses hasta que finalmente es ubicada y envuelta la columna insurgente. En cuestión de días se monta un cerco que los obliga a replegarse en un sitio del que ya difícilmente podrían salir; entonces, tratando de romper el cerco deciden abrir una salida dividiendo al grupo: un comando de cinco elementos encabezado por *Fabián* provocaría al enemigo obligándolo a seguirlos, mientras que *Palafox* y el resto de la columna aprovecharían el momento para buscar una salida e intentar huir.

La táctica no les resulta, el Ejército adivina la jugada y sólo envía un pequeño pelotón tras el grupo de *Fabián*, mismos que contando con mejor suerte finalmente logran sobrevivir a la emboscada; mientras que el grueso del destacamento militar prosigue el cerco y estrangulando todas las salidas cae sobre el grupo guerrillero cerca de la mina conocida como El Chico.

Lo que pasó ahí después hasta la fecha no está muy claro, algunos creen que *Palafox* al verse vencido se rindió, que fueron detenidos y luego trasladados al Cuartel Militar de Pachuca; otros aseguran -como *Fabián*- que por el contrario, que resistieron el combate hasta el final y que los sobrevivientes fueron ahí mismo fusilados. Como sea que hayan sido las cosas lo único cierto es que ni Horacio Arroyo Souza (*Palafox*), ni Ana Luz y Sara Mendoza Sosa (hermanas de uno de los fundadores del MAR), ni *Juan*, ni *Teodoro*, ni *Darío*, o su esposa y sus dos hijos, ni ninguno otro de los combatientes del El Chico volvieron a aparecer después de aquellos días del mes de agosto de 1974. Mientras tanto, en los medios se anunciaba a la opinión pública de un enfrentamiento entre campesinos en la zona de la huasteca hidalguense.

A raíz de estos acontecimientos el MAR entra en una nueva etapa de reflujó, varios de sus miembros buscan el cobijo de la Liga y emprenden algunas acciones a nombre de ésta dentro de la Brigada Roja que operaba principalmente en el Distrito Federal; mientras que algunos de sus cuadros intimidados por la

represión optan por el retiro con lo que se presentan varias deserciones; en tanto, lo que restaba de la dirección del movimiento fija la línea de establecer un receso y emprender el trabajo de masas, lográndose vincular principalmente con la disidencia del sector magisterial y en algunas agrupaciones populares y campesinas.

- ***Una travesía por el MAR muerto***

Hacia finales de 1974 una noticia estremece las estructuras del movimiento armado en su conjunto: La muerte de Lucio Cabañas. Su caída viene a representar no sólo la completa desarticulación de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento sino la práctica desaparición del único frente guerrillero rural de auténtica consideración.

El Partido de los Pobres se había constituido como el brazo político de masas a nivel nacional y estaba dirigido por Lucio desde la Brigada Campesina de Ajusticiamiento; en su seno existían agrupaciones que no necesariamente participaban en la lucha armada y por lo mismo contaban con una mayor presencia dentro de las bases populares y campesinas. Esta característica permitió que luego de eliminada la BCA el partido lograra sobrevivir, aunque a partir de entonces se sumerge completamente en la clandestinidad, lo que explica su posterior permanencia todavía por un periodo más o menos considerable.

El caso es que luego del combate en el que muere Lucio, en el transcurso de los primeros días de enero de 1975 siete milicianos logran con muchas dificultades escapar del cerco militar; su estado es deplorable y el único contacto con el que cuentan es una célula del MAR que aun operaba en Guerrero como enlace con otra organización revolucionaria que operaba en la zona, la Unión del Pueblo, misma que tiempo después se convertirá en el Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo y luego de su posterior fusión con el Partido de los Pobres daría origen a aquella extraña nomenclatura que se denominará PROCUP-PDLP.

Lo más insólito del caso es que todavía por esos años el Movimiento de Acción Revolucionaria seguía actuando de manera independiente como una organización armada en tránsito a convertirse en un movimiento de masas. Esta es la última fase de su historia:

Por instrucciones de *Néstor* –por ese entonces el principal dirigente del MAR- los milicianos del PDLP son trasladados a Puebla y de allá nacerá un proyecto de difusión y coordinación revolucionaria que será conocida como la “*Cuadrí*”, que sin renunciar definitivamente a la vía armada se da a la tarea de trabajar entre las organizaciones de masas, el proyecto se llamará El Sentir de los Pobres.

José Luis Martínez Pérez (*Néstor*) nació en el puerto de Acapulco, Guerrero, en el año de 1947 y desde muy pequeño vivió en la población de

Cutzamala, Tierra Caliente, en el mismo estado. Con muchas penurias estudió en la Escuela Rural de Ayotzinapa en donde tuvo un buen desempeño académico; al paso del tiempo se integró a la sociedad de alumnos y luego fue dirigente de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), agrupación que mantenía el control de las escuelas rurales; tiempo después ingresa a la Juventud Comunista del PCM. Allá conocería a otros dirigentes que, como él, con el tiempo tendrían un papel protagónico dentro del movimiento armado, como Arturo Gámiz, Lucio Cabañas y Elín Santiago Muñoz, entre otros.

A principios de los años setenta ingresó a las filas del MAR y después de abandonar la docencia pasó a la clandestinidad para formar parte del tercer grupo que sería entrenado en Corea del Norte. Después de los golpes de 1971 *Abel* –seudónimo que utilizaba en aquel entonces– pasa a formar parte de la Dirección Nacional del movimiento, convirtiéndose en uno de sus principales ideólogos, además de ser el responsable de la relación con otras organizaciones armadas, como el Partido de los Pobres, la Unión del Pueblo y más tarde con la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Luego del rompimiento de Lucio con la Liga, una fracción del MAR encabezada por *Abel* toma la decisión de no incorporarse a la nueva organización y con ello se inicia un intento de refundación del movimiento en el que asume un papel preponderante en la redefinición de su orientación política, corrigiendo la inclinación *foquista* hacia donde –según él– se había desviado la organización. Para mediados de 1975 quienes asumieron entonces la dirección del MAR determinaron el trabajo de masas como una prioridad, con lo que vendría a representar un intento por desterrar la tendencia militarista al interior del movimiento. De esta forma, del planteamiento inicial de enfrentar directamente al Estado y a sus aparatos de represión, así como la ejecución de acciones espectaculares, pasan al trabajo de masas y a la construcción clandestina de lo que denominan como la “vanguardia revolucionaria”.

En los hechos, el nuevo planteamiento representaba una rectificación y transformación de su línea política, cambiando de la “concepción del foco guerrillero y el desarrollo de la guerrilla urbana” a la del “trabajo político de masas con una dirección revolucionaria”⁸; por esas fechas José Luis Martínez y Elín Santiago Muñoz (*Martín*) elaboran el documento conocido “Estrategia y Táctica”, que marcará una nueva etapa del MAR hacia la rectificación.

Pasan prácticamente dos años sin que se realice alguna actividad militar, para entonces los *marinos* se encuentran sumergidos en medio del escenario de una represión brutal, en la que a diario caen los combatientes en racimos, principalmente los de la Liga, con quienes aún mantienen contacto. Su trabajo ahora consiste en tratar de influir en organizaciones de masas, entre las que se pueden destacar la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en Guerrero, Michoacán y el Valle de México en donde habían fundado la

⁸ *Siempre presente compañero: José Luis Martínez Pérez*. Alberto Guillermo López Limón. Texto s/f.

Unión Magisterial Independiente (UMI); el Movimiento Popular Independiente de la Laguna (MPIL) con sede en Torreón (Coahuila); el Comité de Defensa Popular (CDP) en la Colonia Francisco Villa de Chihuahua; la Unión Campesina Independiente (UCI) en Puebla; la Alianza Campesina del Noroeste (ACN) en Chihuahua y en donde además editan un periódico de orientación popular llamado “Cuauhtémoc”; el Comité Promotor de Lucha Campesina (CPLC) en Veracruz; así como la Unión de Ejidos del Yaqui, en Sonora.

En el periodo que va de 1975 a 1979 *Néstor* viene a desempeñar un papel muy importante dentro del movimiento, llegando a convertirse en los hechos en el comandante en jefe de la organización; sobre todo posteriormente de que *César* solicitara su baja definitiva de la organización, para después autoexiliarse fuera del país.

De esta forma logra conjuntar los restos del MAR con los sobrevivientes de otras organizaciones armadas, como la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), el Partido de los Pobres (PDLP) y la llamada Organización de Jóvenes hacia el Socialismo (OJAS), entre otras, y con las que constituye la Coordinadora Nacional Guerrillera, mejor conocida en su efímera existencia como la “*Cuadri*”.

A mediados de 1977 los principales dirigentes de lo que todavía se empeñaba en denominarse como MAR eran Octavio Márquez Vázquez (*Cesar*), José Luis Martínez Pérez (*Néstor*), Armando Gaytán Saldivar (*Oscar*) y Alejandro Peñaloza García (*Elías*).

Por esos mismos días Felipe Peñaloza (*Ramiro*) sale de la cárcel y varios meses después contacta a su hermano *Elías*, con quien se entrevista aparentemente no sólo con el fin de restablecer los lazos familiares, sino también los revolucionarios. Todo seguirá en aparente estabilidad hasta que en el mes de junio de 1978 en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, es detenido Ramón Cardona Medel (*Antonio*) –quien, a su vez también había salido de prisión un año antes- mismo que en el intento de fuga es alcanzado por las balas de la policía. Una vez apresado y tras el interrogatorio de rigor la policía ubica el domicilio que compartía con Hortensia García Zavala (*Olga*), su compañera, quien era la responsable de una casa de seguridad que custodiaba por encargo de un comando de la Liga Comunista 23 de Septiembre; ahí mismo ella también sería detenida.

El golpe tendrá un doble efecto, por un lado desarticula una de las últimas células guerrilleras del MAR; y por el otro, se encuentra un nuevo hilo conductor hacia otros comandos de la Liga, a la que presuntamente *Antonio*, *Olga*, *Ramiro*, *Elías* y *Marisela* habían decidido incorporarse vía Carlos, hermano de quien había sido el principal dirigente de la Brigada Roja y uno de los miembros de la Dirección Nacional de la Liga: David Jiménez Sarmiento (*Chano*), muerto en un intento de secuestro el 11 de agosto de 1976.

Casi dos meses después de la caída de *Antonio* se monta otro operativo policiaco con la propósito de detener a *Ramiro*; en el intento se desata un duro enfrentamiento en el que es acribillado, no sin antes haber eliminado a dos agentes judiciales. Luego del enfrentamiento la policía levanta su cuerpo inerte y se trasladan al domicilio que compartía con Minerva Armendáris Ponce, quien también es detenida y trasladada a una de la prisiones clandestinas de la DFS.

Ahí la interrogan sobre *Elías* y *Marisela*, al primero ya lo tienen plenamente identificado y saben que a través de su compañera será más fácil atraparlo. Minerva es torturada y proporciona información a la policía sobre la descripción de *Marisela*, quien en realidad se llama Margarita Aguilar Villa; pero ella, advertida de la cacería emprendida en su contra, se cambia de domicilio con *Elías* y con ellos va su hermana Teresa, que está embarazada, lo que de momento los pone a salvo.

Pasados los nueve meses de embarazo Teresa decide visitar la casa de sus padres para presentarles a su primogénito. No es cuestión de suerte -sino de persistencia- el hecho de que en ese momento sea aprehendida por la policía. Sin embargo, a ella no es a la que estaba esperando, pero sirve muy bien para localizar a *Elías* luego de que les proporcione la dirección en donde éste se encontraba.

Lo que sigue es la consecuencia lógica de los hechos. Después de cuatro días de tortura *Elías* finalmente revela a la policía sobre una reunión de la Dirección Nacional del MAR que debía haberse realizado tres días después de su detención, es decir, que habla sólo después del tiempo suficiente como para que sus compañeros se hubieran percatado de su desaparición. Tras lo anterior es obligado a llevar a los judiciales hasta la ciudad de Torreón, Coahuila, esperando que sus compañeros luego de ser advertidos sobre su probable detención hubieran abandonado la casa de seguridad, pero no fue así. Allá son detenidos dos miembros de la dirección guerrillera: Armado Gaytán Saldivar (*Oscar*) y Elda Nevarez Flores (*Hilda*) además de Berta Alicia López García (*Licha*), Humberto Zazueta Aguilar (*Jesús*) y Lorena, la hermana de éste último. Era el 9 de abril de 1979.

El instinto llevó a la policía hasta el lugar en donde los dirigentes debían haberse reunido apenas unos días antes esperando la posibilidad de que alguien hubiera regresado... y así sucedió. Nunca se sabrá si por desconocer el paradero de sus compañeros o por un exceso de confianza *Néstor* y *Martín* regresan a la casa de seguridad en donde ya se encontraba apostada la policía. Al darse cuenta de su presencia intentan escapar a punta de pistola pero el factor sorpresa, la superioridad numérica y la capacidad de fuego no les permite ninguna posibilidad de escape y ambos mueren acribillados en ese mismo lugar.

Néstor y *Martín* venían de Tulpetlac, en el Estado de México, en donde habían participado en una reunión de coordinación del movimiento democrático del magisterio del Valle de México, en el que empezaban a destacar Juan Carlos

Mendoza Galoz y Misael Núñez Acosta -el primero detenido y luego desaparecido por la DFS a finales de 1981 y el segundo asesinado poco tiempo después por unos desconocidos sin que a la fecha se haya podido esclarecer su homicidio- lo que podría explicar su aparente desconocimiento de los hechos y que al perder contacto acudieran con el único enlace que tenían con el resto de la dirección.

El proceso de desmantelamiento de la organización guerrillera prosiguió en Morelia, Michoacán, en donde detienen a Laura Gaytán Saldivar, la segunda compañera de *Néstor*, luego de que éste se separara de Minerva Armendáriz, con quienes había procreado un hijo, respectivamente.

La cacería concluiría con la aprehensión de Antonio Mendoza (*Chava*) un destacado dirigente de la disidencia magisterial y con él se marcaría en la práctica el fin del MAR. El saldo final en esa ocasión: Dos muertos y nueve detenidos, entre éstos la dirección completa del grupo guerrillero... con la excepción de *César*.

Vanos fueron los esfuerzos de la policía por ubicar a uno de los jefes históricos del movimiento, cofundador del MAR, parte del primer grupo que viajó a Corea del Norte y principal promotor de la reestructura interna. Ni la tortura ni el chantaje (entregarlo a cambio de la vida y de la libertad) fueron suficientes para que sus compañeros delataran a *César*. Aunque lo cierto es que para esas fechas ya había “desaparecido” sin dejar rastro. Poco antes de estos hechos *César* había planteado ante la dirección su separación y deslinde definitivo del movimiento, con lo que todos habían estado de acuerdo; por esa razón y por una determinación inteligente se evitó que cayera aquel 9 de abril. Tiempo después saldría clandestinamente del país y lograría asilo político en Francia, en donde hasta la fecha se sabe que ejerce la profesión de médico.

Por último, Fernando Pineda Ochoa relata que aproximadamente en abril de 1980 caería *Timoteo* tras ejecutar una acción expropiatoria en Apatzingán, Michoacán; pero para muchos eso ya era como navegar en el “MAR muerto”.

* Hugo Esteve Díaz es licenciado en Derecho, con especialidades en Ciencia Política y Desarrollo Humano. Es investigador, analista y autor de *Las Corrientes sindicales en México* (1992); *Los nuevos movimientos sociales. Un reto para la modernización* (1994); *Las armas de la utopía. La tercera ola de los movimientos guerrilleros en México* (1996); y *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México 1960-1990* (2013).